



NUM. 23. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XIII

REVISTA DE LA SEMANA.



evolucion ó imperio. Hé aquí el dilema que representa la nueva constitucion del cuerpo legislativo francés. No hay términos medios. No hay representantes de legitimidad, orleanismo, constitucionalismo ni republicanismo en el antiguo sentido de la palabra.

O son verdes con el imperio que promete la paz, ó son rojos con la revolucion que promete el planteamiento de los sistemas radicales, á saber: socialismo, comunismo, ó el ideal proudhoniano de la anarquía. ¿Quién ha ganado? Por ahora el emperador. Los radicales le han hecho lo que vulgarmente se dice, el caldo gordo. La cámara se divide en una gran porcion imperialista que defenderá á capa y espada á Napoleon, y una parte pequeña que paladinamente y sin rebozo viene allí con intento de echarlo abajo. Ahora bien, el jefe del Estado se alegrará interiormente de poder sacar la cuestion á terreno llano y decir á los franceses: «Señores, aquí se trata de una disyuntiva que no es un grano de anís: ó sigo yo funcionando, ó tomo el sombrero y ahí queda eso en manos de los radicales revolucionarios.» ¿Qué respuesta dará *Maitre Jacques*? Nos parece que no hay que devanarse los sesos por adivinarla.—*Sire*, contestarán, viva usted mil años mientras sirva de tan excelente *para-rayos*, y vamos todos viviendo. La situacion actual de Francia no es mas ni menos que la que dejamos descrita.

Muchas y varias son las nuevas que han corrido estos dias acerca de escenas, planes y propósitos de los huéspedes del palacio Basilewski. Unos, hablan de la abdicacion formal y solemne de la ex-reina doña Isabel entre abundante lluvia de lágrimas; otros, de su

conversacion (de buena tinta), en que desespera del porvenir de Asturias, como llama á su hijo, y declara semi-sibilíticamente que don Carlos y su esposa Margarita son los llamados á labrar la felicidad de España; otros, de que se han suspendido todas las compras y pedidos de muebles y objetos en la priesa que hay de hacer preparativos para la entrada triunfal en Canaam despues de la fuga á Egipto; y otros, en fin, de las esquelas de convite que se han mandado hacer para la gran fiesta y banquete con que en el palacio de Madrid ha de solemnizarse la restauracion. Si no fueran tantas, se podia creer en alguna, por aquello de que

Soplar y sorber,
no puede á un tiempo ser.

En la vecina Inglaterra agítanse los protestantes irlandeses para conseguir que el plan reformador de Mr. Gladstone en beneficio de la Iglesia católica tan favorablemente acogido por la cámara popular, naufrague en las rocas del privilegio y tradicion conservadora de la cámara hereditaria. Numerosas diputaciones y comisiones del clero y de los legos han ido á interesar á los lores para que les conserven en el disfrute de las ollas de Egipto, fundados en que la medida gladstoniana es revolucionaria, se ha aprobado á la ligera, atenta á la supremacia real, anula el acta de la Union, destruye la organizacion parroquial de Irlanda, traerá el desmembramiento de la Iglesia anglicana, y dará mayor ánimo á los desleales irlandeses. Ahora bien, la cámara de los pares siempre se distinguió por la sabiduria y el tacto con que supo reconocer el estado de la opinion pública y aceptar las reformas necesarias. Con esta táctica alcanzó su poderío en pasadas épocas, y no es probable se infatúe hasta el punto de desconocer, que la última eleccion general se hizo bajo la condicion explícita de resolver la cuestion religiosa, y que el plan del gran hacendista inglés traduce fielmente las ideas de la mayoría de la nacion. Como quiera que sea, mal síntoma es la agitacion de los protestantes contra esta medida de justicia y de igualdad, porque no fácilmente se quita la presa á los que han vivido tanto tiempo del monopolio, del privilegio y de la injusticia.

La llegada del nuevo embajador norte-americano, Mr. Motley, conocido ventajosamente como historiador en la república de las letras, ha desvanecido los

rumores propalados, mientras cruzaba el Atlántico, de que venia en són de guerra á pedir satisfaccion inmediata de las reclamaciones sobre el *Alabama*. El nuevo ministro es un mensajero pacífico, que antes al contrario trae el propósito de conciliar y unir más estrechamente los lazos de amistad entre las dos naciones. No deja de ser notable la circunstancia de que España y los Estados-Unidos tienen en Inglaterra por representantes dos personajes de distincion y renombre en las esferas de la diplomacia y de la literatura. El señor Tassara es uno de los más eminentes poetas españoles de nuestro siglo, y Mr. Motley uno de los historiadores norte-americanos más distinguidos.

Grande ha sido el entusiasmo con que en varias ciudades de la Union se recibió la nueva de que estaba á punto de clavarse el último rail del camino férreo entre los océanos Pacífico y Atlántico. El director de telégrafos de Washington puso por señal para el público una esfera magnética en conexion con las líneas telegráficas, de manera que en todas las ciudades se pudiese saber al mismo tiempo tan fausta nueva. Las oficinas de telégrafos estaban llenas de gente cuando comunicaron que tres golpes de martillo anunciarían la operacion de clavar el último clavo. Uno de los telégramas circulares decia: «Quitaos los sombreros, se está rezando una oracion.» Pasó un breve instante y la estacion del Promontorio Point hizo señal para decir: «Acabamos de orar, el clavo está ya preparado.» Calló por un momento el alhambra, al cabo del cual el martillo dió tres golpes en la esfera y transcurridos unos segundos vibró la luz eléctrica sobre 2,400 millas para anunciar que la inmensa faja de hierro abrazaba todo el continente, y podian correr trenes de Océano á Océano.

De resultados de haberse venido encima los calores fuertes, escriben de Roma que las familias aristocráticas, el cuerpo diplomático y las personas acomodadas se preparan para su *villegiatura* ó residencias veraniegas campestres, mucho antes de la época acostumbrada. El lugar de preferencia este año es la Suiza, persuadidos de que es más saludable y ménos costosa la estancia entre los modernos y sencillos arcadios con sus patriarcales golosinas de queso y leche y sus conciertos del *ranz de vaches*, que una temporada en París ó en los aristocráticos centros de bañistas de Alemania. De esta vacacion gozarán asimismo Su Santidad, Pio el Grande, y los príncipes de la Iglesia, y el

Consistorio que debía tener lugar estos días con objeto de nombrar varios prelados para las vacantes en el Sacro Colegio se demora hasta setiembre, época en que recibirán el capelo cardenalicio los obispos y arzobispos De Mérode, Falcinelli, Chigi y el renombrado arzobispo Manning sucesor del ilustre Wiseman.

El virey de Egipto, de camino para París, ha sido festejado en Nápoles por el rey. La ciudad de Londres le prepara una recepción no menos brillante que la obtenida hace dos años por el Sultan, destinando para hospedarle el palacio de Buckingham, raras veces habitado por la reina Victoria que prefiere su retiro de Balmoral.

Y viniendo á España:

La abolición de la previa censura para las obras dramáticas ha dado margen á que recobre su autoridad inapelable un antiguo, severo é infalible censor, sin nombramiento ni sueldo, el cual desempeña su encargo á las mil maravillas. Nos referimos al suceso ocurrido en el teatro de Valencia, en donde el criterio de la libertad aplicado por el público sensato, ha dado una lección á los autores dramáticos que se arrastran por las bajas regiones y quieren comerciar con las flaquezas y los vicios lejos de condenarlos. Representábase, ó mejor dicho, comenzábase á representar un desdichado engendro de estos traficantes, y de tal manera se escandalizó el público, que, á gritos, pidió que se corriese el telón, habiendo iniciado esta significativa protesta las señoras con su salida del local. No hay como enaltecer el valor de la conciencia para enaltecer la dignidad, nobleza y decoro de los hombres; y, en materia de censores, creemos que todos preferirán á los de *oficio*, los honrados padres de familia que lo son de *beneficio*, porque en ello va interesada la educación de sus hijos y la del pueblo en general.

Estamos á la mira de la resolución que habrá de recaer sobre la exposición que fraguan los alumnos de medicina de la capital arriba mencionada, pidiendo la separación de todos los catadráticos que no tienen su título por oposiciones. *¿Quam rempublicam habemus?* ¿Son estos los frutos del nuevo método de libertad aplicada á la enseñanza? ¿Se abrirán los ojos del señor ministro en presencia de tamaños desconciertos? Las peregrinas novedades y pretensiones estudiantiles que estamos viendo desde setiembre acá, son un elocuente testimonio de la acertada marcha emprendida, si es verdad que por el fruto se conoce el árbol.

La organización federal iniciada por el pacto de Tortosa parece que adelanta y extiende sus ramas á todas las zonas de la Península, estando dispuestos los federales de las diez y seis provincias castellanas, á seguir la línea de conducta de los firmantes del convenio tortosino, para lo cual van á reunirse en Valladolid hácia mediados del corriente mes. Por poco empiezan las aventuras, decían los antiguos caballeros.

Otra unión está en camino de realizarse por la cual ha venido abogando desde hace doce años un órgano de la prensa sevillana, y es la de las provincias andaluzas y extremeñas. *La Andalucía*, que es el periódico á que nos referimos, cree que la obra está ya madura; que puede ser un hecho en todas sus naturales derivaciones; que, andaluzes y extremeños, depuestas antiguas enemistades, y unidos por los lazos del afecto y de la conveniencia, quieren recorrer juntos el sendero del progreso. Muy lógico parece, en verdad, que se unan y amen los propios que intentan uniones con los extraños; pues locura sería pensar en unir españoles y portugueses, si las mismas provincias limítrofes vivían como perros y gatos.

El tema principal de nuestras conversaciones políticas se ha reducido ahora á la esfera de los hechos, después de haberse grandemente dilatado por las regiones de las ideas. Una vez concluida la Constitución, debía esperarse que bajáramos de las alturas de la ciencia política, á festejar ó dejar que sus padres festejen á la niña que engendraron á escote, y después de la jura y promulgación que se anuncian como grandes acontecimientos y de que daremos debida cuenta con péñola y buril, tendremos que descender aun más hasta la cuestión del puchero, cuestión magna si las hay, si ya no es que el señor Sedó la trincha y resuelve de manera que todos tengan plato y algo de sustancia en él. Estamos en una constelación arbitraria, según son de numerosos los proyectos hacendistas de que se habla, y sería una mala vergüenza tener tantos millones en perspectiva y vacías las arcas del tesoro.

Dentro de pocos días se hallará de venta el interesante tomo que, con el título de *Teatro político-social* comprende las *Revistas* del señor Gutierrez de Alba sobre asuntos políticos, representadas con extraordinario éxito en todos los teatros de la península. En esta colección va incluso el juicio verbal é instrumental sin conciliación, intitulado: *Don Carnaval y Doña Cuaresma*, en que el autor se adelanta á juzgar el entonces latente y hoy público movimiento que hemos observado en la región de las creencias religiosas. Asegurarse puede que no hay cuestión ni problema de importancia concerniente á la vida pública, que no sirva de fondo en la composición ingeniosa de estos cuadros, verdaderos y cómicos capítulos de la historia política y social de España.

NICOLAS DIAZ BENJUMEA.

HOROLOGIA.

HISTORIA DE LOS SISTEMAS CRONOMETRICOS.

El pueblo que primeramente en la antigüedad parece haber dividido el día en porciones, fue el de los asirios, que inventaron el reloj de agua en un período remotísimo y difícil de calcular con precisión. Lo que de cierto se sabe es, que el tal aparato existía antes de la derrota del primer imperio por Arbaces y Belesis, 759 años antes de Jesucristo. En autores persas hay la tradición de que esta especie de reloj estaba en uso en Nínive bajo el reinado de Sardanápalo II, primer monarca del segundo imperio asirio.

Este reloj de agua venía á ser, ni más ni menos, que una fuente de bronce de hechura cilíndrica, capaz de contener varias azumbres de agua. En uno de los lados tenía un pequeño agujero, exactamente como las pipas, y por él se daba salida al agua, que tardaba en escaparse unas cuatro horas, ó mejor dicho, calculaban que podía llenarse y desocuparse unas seis veces al día.

Bajo el reinado de Sardanápalo había un reloj de esta clase y de la misma hechura y capacidad en el palacio de Nínive, y en cada uno de los principales distritos de la ciudad, y claro es que se llenaban á la misma hora para que pudiese lograrse en ellos algun concierto, lo cual se conseguía verificando la operación á la señal que daba el vigilante puesto en una torre para anunciar la salida del sol. Una vez llenos, no había que guardar este orden en las operaciones sucesivas, sino llenar á cada cual tan luego como se desocupaba.

Más como la virtud de estos relojes era de poco provecho si no se estaba junto y se veía la alza ó la baja del agua, tenían una compañía de pregoneros relacionados con los oficiales horarios, que en el momento en que se volvían á llenar, salían gritando por las calles el hecho para conocimiento y satisfacción de los vecinos y transeuntes. De esta manera se las componían los asirios para tener una especie de imperfecto cómputo del tiempo que mataban, porque eso de matar el tiempo es cosa de los primitivos, y mientras más adelante la sociedad, menos crímenes de esta especie han de cometer los hombres.

Por de contado, puede calcularse que no caminarían muy de acuerdo estos relojes, á causa de la dificultad de hacer á mano estas vasijas de igual tamaño, con un agujero de igual diámetro, y llenarlas de agua de la misma densidad.

De esta manufactura se hicieron relojes durante muchos siglos, hasta que en Alejandría se inventó el de sol, 538 años antes de Jesucristo, aunque ya por este tiempo un egipcio, natural de Memphis, le añadió un minuterero con una mano. La mano giraba sobre un eje y comunicaba con una cuerda atada á una pesa. Conforme iba saliendo el agua, la pesa caía con ella, y la tensión de la cuerda hacía mover la mano en derredor con movimientos bruscos y breves al modo de los secundarios de un reloj de mala construcción. Esta reforma, buena en teoría, topaba con muchos inconvenientes en la práctica, y la antigua dificultad de hacerlos marchar de acuerdo se multiplicó con el complicado sistema de minuterero, manigueta, cuerda y pesa. Para conseguir regularidad, debían haber sido la cuerda ó alambre de los diferentes relojes del mismo largo y de la misma fuerza, y las agujas de igual tamaño y encajadas en ejes de igual altura y circunferencia. Y aun conseguido esto, hubiera habido que resolver todavía la cuestión de hacer mover de acuerdo pesa y cuerda, cuerda y aguja. No obstante, con todos sus inconvenientes, la invención era muy valiosa, siquiera fuese porque abría el camino á nuevas mejoras del sistema, y á la perfección del *clepsidra*, sustituyendo á su entonces simple mecanismo el sistema de ruedas dentadas.

Las ruedas comenzaron á emplearse según el principio que preside al mecanismo de los molinos de agua, y la adición de una nueva aguja permitió marcar las fracciones de las horas, con lo que llegó el *clepsidra* ó reloj de agua al finibusterre de la perfección dos siglos y medio antes de la era cristiana, y Egipto, que se había hecho el gran mercado y taller de los nuevos relojes, los exportaba á los demás pueblos del Oriente como notables curiosidades y á precios muy subidos.

Al volver á Roma Pompeyo, después del triunfo obtenido sobre Tigranes, Antioco y Mitridates, uno de los preciosos trofeos que llegó consigo del tesoro del rey del Ponto, fue un *clepsidra* que marcaba las horas y los minutos, según el método horológico marcado en Roma. El cilindro que servía de receptáculo del agua, era de oro, así como la esfera. Las manillas ó agujas estaban tachonadas de pequeños rubíes, y cada una de las cifras que designaban las veinte y cuatro horas estaban hechas de zafiro. El reloj debía ser de colosal tamaño, puesto que sólo había que llenarlo una vez al día. Los romanos no habían visto en su vida cosa igual, y cuando Pompeyo hizo que lo colocasen en el principal salón del Capitolio, fue menester poner un grueso piquete de soldados para que le protegiesen contra la curiosidad indiscreta de la muchedumbre.

Venimos ahora á las edades de completa tiniebla que sucedieron á la caída del romano imperio, y en las que cayó en olvido todo lo que era ciencia, arte y refina-

miento. Los bárbaros que conquistaron la ciudad imperial, tenían maneras muy primitivas de computar el tiempo. No entendían de horas ni minutos, ni su cante estaba en disposición de inventar relojes de agua ni de sol, aunque lo hubiesen visto.

Con todo, era indispensable saber, aunque fuese á bulto, cuándo habían de preparar su colación, cuándo ir al circo á escuchar los sermones de sus sacerdotes, y cuándo relevar las centinelas. Para esto inventaron lo siguiente. Al rayar el día y levantarse el jefe de una tribu, un joven esclavo tomaba posición á la entrada de su tienda ó choza, teniendo delante de sí dos cascotes, uno vacío y otro lleno de chinás.—Su tarea consistía en ir pasando una por una las chinás sin apresurarse, de un casco á otro: hecho lo cual, los entregaba á otro que repetía la operación, continuando esta faena hasta el anochecer. Como los cascotes eran muy grandes y las chinás muy pequeñas, la faena de cada trasiego debía durar, por lo menos, un par de horas largas de talle. Es de suponer, por lo tanto, que los días entre estos teutones y vándalos estuviesen divididos, como entre los asirios, en seis porciones ó horas. Tan luego como se llenaba un yelmo, se hacía saber en todo el campo, dando un golpe de espada en un escudo á la puerta del jefe, y así se sabía que la hora de comer era llegada.

Más no era éste el único modo de marcar el tiempo. Había otras maneras que variaban según las localidades y las distintas ocupaciones del pueblo. En los distritos rústicos, contaba el labrador por el espacio de tierra que podía arar, es decir, por yugadas, y en tiempo de recolección por el trigo que podía segar. En las ciudades en donde sobrevivió algo de la civilización romana, el cómputo se hacía por medio de vigilantes. Al amanecer salía un soldado á pie, y si la ciudad era muy grande, á caballo, á darle una vuelta completa; acabada la cual volvía á su cuartel dando señal, con un toque de trompeta, de que su misión había concluido. Tras él iba otro y repetía el paseo y la señal, continuando así día y noche, con la diferencia de que de noche no se tocaba trompeta, y hacían su ronda en compañías de diez ó doce.

Otro método de cronometría de este jaez se hallaba en uso en los monasterios, el primero de los cuales, fundado por San Benito, existía ya al comienzo del siglo VI. Los monges computaban el tiempo por el número de oraciones que podían rezar, de donde provino la invención de las camándulas y rosarios. Cada monje debía recitar tantos *Pater-Noster* y *Ave-Marias* cuantas eran las cuentas del rosario, y como el número ortodoxo era de treinta y tres, una por cada año de nuestro Salvador, había tarea para hora y media si se desempeñaba á toda conciencia y sin comerse las palabras. Los monjes eran relevados como los vigilantes, y al terminar cada vigilia ó rezo, se notificaba á la comunidad con el toque de una campana. Esta costumbre continuó hasta nosotros en muchos conventos y monasterios, y algunos de éstos, los más severos, ni aun el toque de campana se permitían.

Un siglo después de la total ruina del imperio romano, había completamente desaparecido del Occidente de Europa la costumbre de guiarse por horas y minutos: y á no ser por los reinos del Oriente que conservaron viva la llama de las ciencias, nuestro actual sistema de horología se habría retardado aun muchos siglos.

Quien restituyó á Europa el antiguo reloj de agua, fue el famoso Califa de Bagdad, Haroum-al-Raschid. En el año 807 envió á Carlo-Magno un magnífico *clepsidra* como prenda de amistad; pero se consideró este regalo más bien como objeto de admiración que de imitación, puesto que no se vuelve á hablar de relojes de agua de fabricación francesa hasta el reinado de Felipe, contemporáneo de Guillermo el Conquistador. La causa fue quizás la invención del reloj de arena, que tuvo lugar poco después del advenimiento al trono de este gran monarca, y por ser más manuable y sencillo que el otro, hubo de preferirse para el uso. El primer reloj de arena fue inventado por el mismo que reinventó el soplar los cristales cuyo secreto se había perdido hacia ya muchos siglos. Era un monje de Chartres llamado Luitprand, y el reloj que hizo fue el prototipo de todos los que se han fabricado desde entonces. Consiste en dos receptáculos de hechura de pera, unidos por los extremos más delgados. Cuando la arena se desprendía del cubillo superior, no había más que volver lo de arriba abajo, y comenzaba de nuevo la operación.

Poco después de haber recibido Carlo-Magno el regalo de Haroum-al-Raschid, hizo construir un reloj de arena, colosal, con divisiones *horales* marcadas de rojo en lo exterior del cristal, y este fue el primer reloj *horario*. Sólo había que volverlo cada veinte y cuatro horas, y si fue fabricado con el esmero que los de hoy se fabrican, pudo señalar las horas con tanta precisión como el mejor reloj de áncora. Aun hoy no falta quien diga que el reloj de arena es la mejor máquina que se ha inventado para medir el tiempo.

Al paso que Francia se iba colocando así á la cabeza en el orden de las ciencias, Inglaterra, con un verdadero instinto conservador; lo marcaba de una porción de maneras anticuadas y defectuosas. La misma

oposición de ahora cuando se trata de adoptar invenciones francesas animaba á los antiguos ingleses. El rey Alfredo, que gobernó hacia fines del siglo IX, por fuerza debió oír hablar del reloj de cristal, y aun es probable que tuvo uno, porque no es posible que tantos monjes peregrinos como de continuo iban y venían de Francia á Inglaterra, hubiesen dejado pasar un siglo entero sin traer un ejemplar de aquella invención á las islas británicas.

Sin embargo, Alfredo imaginó un medio de computar el tiempo valiéndose de teas ó velas de una linterna, procedimiento que no podía ser ni mas costoso ni menos satisfactorio. Una vela en aquellos tiempos debía costar próximamente un real de vellón, y como no se había inventado aun la manera de refinar el sebo, no era posible calcular cuánto espacio de tiempo echaría en arder cada una de estas luminarias. Una podía muy bien alumbrar durante hora y media y consumirse otra en diez minutos.

El uso del reloj de arena no llegó á hacerse general en Inglaterra sino hasta el reinado de Eduardo el Confesor, que se extendió de 1041 á 1066, y el primer reloj de agua fue traído de Francia por Ricardo Corazón de León, pocos años antes de subir al trono.

Desde esta época se encontró una laguna de dos siglos en los que no hizo progreso alguno visible la horología, y es preciso saltar hasta el reinado de Carlos V de Francia, época en que se construyó el primer reloj propiamente dicho. Hízolo en el año 1374 un árabe llamado Enrique de Vic, que se había convertido á la religión cristiana. El tal reloj era una máquina colosal de quinientas libras de peso. Se movía por pesas, tenía una palanca horizontal y estaba provisto de su campana para indicar las horas. Froissart trae una descripción minuciosa de este ingenio cronométrico. Fue colocado en la torre del Palacio Real, hoy Palacio de Justicia, y atraía gran concurrencia de curiosos diariamente por algunos meses después de su erección. El constructor recibió en recompensa un título de nobleza y una pensión vitalicia de cien coronas de oro, siendo el primer artífice á quien tal distinción se concediera en Francia.

Desde entonces se extendió mucho por Europa el hacer grandes relojes para edificios públicos; pero hasta principios del siglo XVI no se hicieron relojes para las habitaciones. El primero de esta clase de que se tiene noticia, vino de Florencia en 1518, como regalo de Julio de Médicis, papa después con el nombre de Clemente VII, para el rey Francisco I de Francia. También fue en este siglo y en su primer año cuando Purbach aplicó la horología á los cálculos astronómicos. El famoso astrónomo dinamarqués Tycho-Brahe, maestro del gran Kepler, colocó en 1560 en su observatorio de Kraniesburg un reloj que marcaba los minutos y segundos.

La invención del reloj portátil fue poco antes de la de los relojes de mesa. Costaban un dínaral y se llevaban colgados de una cadena de oro de los brazaletes de las señoras. Claudia, mujer de Francisco I, tenía uno tan pequeño que pudo ser engastado en un anillo.

(Se continuará.)

X. X. X.

GIBRALTAR.

(NOTAS DE MI CARTERA).

Día 4 de agosto (por la noche).

Apenas llegados al muelle nos asalta una nube de intérpretes, de mozos y camareros de fonda que hablan distintos idiomas hasta encontrar el que posee el viajero.

Un joven francés compañero de viaje, y yo, nos encaminamos al *Hotel de París*, no sin haber presentado antes él su pasaporte y yo mi cédula de vecindad en una oficina inglesa donde nos entregan los permisos para entrar en la plaza.—Estos permisos quedan en poder de nuestro intérprete y *cicerone* Jacob, quien nos los devolverá mañana refrendados y con la autorización de permanecer diez días en Gibraltar.

Instalados en la fonda, y mientras comemos, mandamos que nos traigan dos caballos para pasear.

Montamos, pues, dejamos atrás las murallas y los fosos y seguimos el camino de la *Línea*, posesión española poco distante de la plaza.

A la derecha se estiende una llanura ocupada á trechos por blancas garitas donde hay centinelas inglesas.—A continuación de este pedazo de tierra está el mar, y á la izquierda la bahía.

El camino se abre entre dos filas de huertas cercadas de cañaverales.—Al terminar éstas, entramos en la *Línea*, precioso pueblo, alegre y radiante de luz como todos los de Andalucía baja.

Después el camino se convierte en un ancho arenal tan próximo á las olas, que á veces nuestros caballos se mojan en el agua.

A poca distancia, sobre la derecha, está el *Campamento*, otro barrio ó pueblecito, alegre como la *Línea*,

y que debe poseer lindas muchachas á juzgar por las muestras que vemos en las calles y ventanas.

Volvemos atrás, y hallamos en el camino multitud de ginetes ingleses. Muchos van de cacería vestidos con trajes extraños. No falta alguna señorita sentada en un pequeñísimo carruaje, guiando la diminuta jaca que constituye su tren y que corre junto al mar.

Creeríase que Anfítrite abandonaba un instante las olas para vagar por las orillas del Mediterráneo.

Dejamos los caballos á Jacob y nos dirigimos al *Club-House* (casino), situado en la plaza de *Mine-gard* (la prevención) en la cual hay un cuerpo de guardia.

Mientras saboreamos un sorbete bastante malo, oímos el cañonazo de la oración, que manda cerrar las puertas de tierra, y al mismo tiempo los músicos de la guardia formados en medio de la plaza entonan un aire especial tocando flautas y tambores y recorren parte de la población.

A las nueve y media suena otro cañonazo y oigo la misma música.

A las doce de la noche queda prohibido el tránsito por las calles, á menos que haya un permiso del gobernador militar.

¡Esto es magnífico!—Estamos en una prisión. Inglaterra parece muy satisfecha de poseer á Gibraltar, y por lo visto teme perderlo á cualquier hora.

(Miércoles 5).

A la mañana muy temprano me despierta un ruido infernal de carros que pasan por mi calle.—Es de advertir que vivo en la *Calle Real*, centro del comercio y la animación.

Desesperado de esta madrugada contra mi deseo, y no pudiendo dormir nuevamente, me decido á correr á la ventura, hasta la hora de almorzar, y salgo á la calle.

Llego al mercado.—¡Qué confusión!—¡Cuántos tipos originales!—La caricatura ocupa un lugar importante. Las criadas inglesas usan sombreros y llevan en el brazo el cesto para las provisiones.—Estraño conjunto que les da el aspecto de grandes señoras en decadencia.

En Gibraltar hay muchos moros y judíos, dedicados la mayor parte al comercio.

Los moros han conservado su trage oriental.—En cuanto á los judíos unos lo conservan y otros visten á la europea, con largos levitones y sombreros de copa echados atrás.

Sea como quiera, el judío de Gibraltar es lo mismo que el judío de todas partes; personaje harto conocido y estudiado.

Visito el *Martillo*. Entro en una habitación baja de la *Bolsa* y veo un inglés subido en una especie de tribuna, anunciando con voces desaforadas á la concurrencia que lo rodea, el precio de los objetos que se subastan.

El tal inglés en un tipo. De estos hay muchos en Gibraltar. La plaza de *Mine-gard* está por la mañana llena de puestos de telas, de libros, de periódicos, de quinca, y es de ver la baratura con que se obtienen los objetos en este sitio.

Después de almorzar salgo en compañía del francés y de Jacob.

Las calles de Gibraltar están perfectamente limpias. La autoridad hace cumplir hasta la exageración las leyes de policía urbana.

Pocas son las casas que tienen balcones. En casi todas domina la ventana de persianas, lo cual les quita ese aspecto de amplitud y alegría que dan aquellos.

Hay algunos buenos edificios de construcción inglesa, tales como el palacio del gobernador militar y las oficinas de policía.

Visitamos la sinagoga de los judíos, y como es la primera que he visto no puedo ceder al deseo de describirla.

Pasando la puerta exterior se encuentra un patio enlosado revestido en un extremo de palmeras y flores. Al frente un pórtico y por bajo la puerta con tres inscripciones en hebreo.

El interior de la sinagoga es un rectángulo de tres naves separadas por columnas de piedra. Las naves laterales tienen ventanas; por bajo un banco corrido, y entre los huecos de las ventanas candeleros unidos de dos en dos.—Sobre los bancos hasta bastante altura, un zócalo de madera.—Ocupan la nave central y los espacios comprendidos entre las columnas, tres órdenes de bancos.—Por encima de dichas columnas corre una galería á la que dan luz grandes ventanas de arcos.

Delante de la puerta de entrada hay una estensa tri-

buna donde se coloca el sacerdote para las ceremonias.—Al frente está el tabernáculo que es de madera, adornado con inscripciones hebraicas.—En su centro campea una corona que figura ser la de Aaron, y por bajo las tablas de la ley.

Del techo penden muchas lámparas todas de plata menos la del centro que es de cristal.

En la nave de la izquierda hay sobre la pared varias cajas ó *cepillos* para recoger las limosnas de los fieles. La limosna de cada cepillo tiene aplicación determinada. Una es para alumbrar á los difuntos; otra para los pobres; otra para gastos de la sinagoga; otra para los religiosos que rezan en Jerusalem y que pasan la vida en esta devota ocupación y así sucesivamente.

Además de la sinagoga hay en Gibraltar una iglesia católica y una protestante.

Aquella es sencilla por dentro y su fachada mas parece de teatro que de iglesia.

La protestante es un cuadrado de regulares dimensiones adornado con grandes ventanas de arcos de herradura al estilo árabe.—No tiene torre, y en lo alto de uno de sus frentes se eleva una cruz.

Delante de esta iglesia hay una plaza con jardines y asientos; pero á este paseo como á todos los de Gibraltar, le falta el principal elemento de la vida de las plantas.—El agua.

Hé aquí el misterio de la hermosura del campo. Sin el agua no podríamos recrearnos en las bellezas de los bosques, de los valles y las montañas.—Sin ella no hubiera existido acaso la poesía bucólica, pues parece imposible soñar con flores y árboles si aquellas y éstos carecen de agua que riegue sus tallos y sus troncos.

¿Qué sería del campo suprimido el murmullo del agua?—¿Qué sería de las aves careciendo de las fuentes y los arroyos?—El campo estaría mudo y la naturaleza perdería su mas dulce encanto.

(Se continuará.)

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

ETIMOLOGIA POLITICA.

Ahora que todos entendemos en la *cosa pública*, es preciso acudir al almacén de vocablos, sacar de allí antiguallas que con el uso se han tomado del moño, y con el abuso puesto de tal manera, que no las conoce el padre que las engendró. Semejan á esas monedas borrosas y gastadas por ambos lados, que perdiendo su categoría de cuartos, no han llegado á la de ochavos, y así pasan ó no, según las tragaderas de los contratantes.

Ocurrencia es, que para negocios tan graves no hayan pensado nuestros abuelitos en acuñar moneda española; de donde surgen tantas quimeras y tanto andar á la greña unos con otros, que no hay punto de paz ni de reposo.

Con decir que todo nuestro caudal es *griego*, hemos dicho lo bastante. Cuando un lector no entiende un libro, dice que está escrito en *griego*. Cuando uno habla sin sentido, dicen los oyentes que aquello es *griego*. Vaya usted ahora con estos antecedentes á la ciencia política, compuesta en la mayor parte de vocablos *griegos*, y dígame la confusión que no podrá menos de causar en pueblos nuevos ese residuo viejo, que entendían perfectamente los atenienses y espartanos, pero que para la mayoría del pueblo español, es el laberinto de los laberintos.

Hay más. El valor que esas monedas representaban, ha cambiado mil veces andando el tiempo, de manera que hoy nos encontramos con los mismos nombres usados hace dos mil años aplicados á cosas que son de ayer. ¿Quién me adoba estos candiles? Aquí sienta al revés el refrán antiguo y podemos decir: «*distintos perros con los mismos cencerros.*»

Pongamos por caso, el sentido que ha dado el pueblo á ciertos nombres, y la variación que han sufrido ciertas cosas en el curso de los tiempos, haciendo que ni las cosas sean lo que dicen los nombres, ni los nombres lo que son las cosas.

«*Anarquía.*» El sentido popular de esta palabra, es la confusión, el caos. Sin embargo, políticos que parecen entenderlo, dicen que anarquía es el ideal de los pueblos libres que han llegado á la perfección, que han realizado la noción del derecho y de la justicia. En suma, que anarquía ó sea, no gobierno, ausencia, carencia de gobierno, es el estado mas ordenado y mas feliz que puede haber sobre la tierra. Ya se ha visto por experiencia, que todo gobierno, aun el mejor, tiene sus males, lunares, vicios y defectos; por consiguiente, un pueblo libre de esta necesaria calamidad debe ser la Jauja de los soñadores. Estoy por la anarquía, y de aquí en adelante trataré de predicar que trabajemos y nos ilustremos hasta el punto de llegar á ese estado que tanto asusta á los ignorantes. En lo sucesivo decir á uno: *anárquico*, será un elogio, un verdadero cumplimiento.

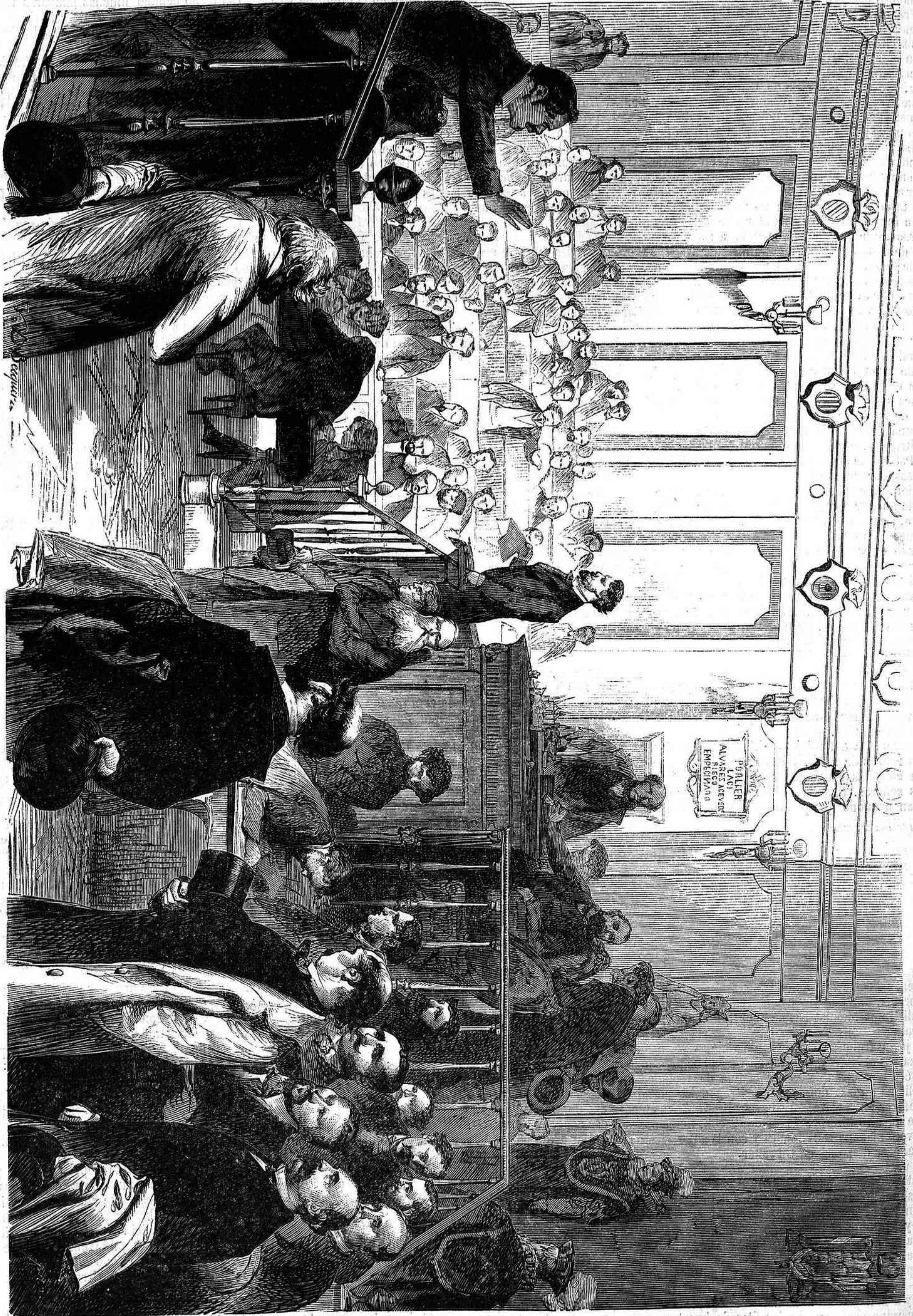
«*Monarquía.*» Palabra griega, (por su puesto). A los griegos les bastaba oír la palabra para saber el negocio

de que se hablaba. A nosotros es menester que venga un etimologista que nos diga: monarquía se compone de dos voces (griegas); *monos*, uno; *archia*, mando,

autoridad, gobierno, que quiere decir: *gobierno de uno sólo*, y por derivación *monarca*; que es aquel que reúne y monopoliza el mando, la autoridad: en una pala-

bra, que gobierna según su antojo y santa voluntad, sin que nadie pueda irle á la mano, ni decirle, *por ahí te pudras*.

SOLEMNNE LECTURA DEL PROYECTO DE CONSTITUCION, HECHA EN LAS CORTES EL DIA 1.º DE JUNIO ANTES DE LA VOTACION DEFINITIVA.



¡Linda caña de pescar! Naturalmente se ocurren estas preguntas:
—Diga usted, señor Diccionario, ¿y á mí qué me cuenta usted de esa monarquía y ese monarca?

Y responde el etimologista:
—Yo no quito ni pongo rey: defino la palabra, y allá ustedes se den de los cuernos. Eso es cuestión de los políticos. Vaya usted á ellos á pedirles cuenta.

Y vamos á los políticos, y como es consiguiente les preguntamos:
—¿Quieren ustedes decirnos qué monarquía ni qué potaje sacan aquí á la colada? ¿En dónde está ese mo-

marca que gobierna por sí y ante sí, á su capricho y voluntad? Porque yo miro las naciones de Europa, y veo sólo reyes que están mas ó menos ataditos con leyes fundamentales formadas por el pueblo, y tienen cámaras populares y consejos, y hacen lo que los pueblos les dejan hacer, y cuando quieren extralimitarse, bonitamente los ponen en la calle y dan un puntapié á corona, cetro y demás baratijas de autoridad. Yo entiendo por monarca, segun el señor Diccionario, el que puede libremente hacer de las suyas en un pueblo esclavizado, y esos juegos son cosas de antaño, allá de Ciro el persa, Alejandro el macedonio y otros señores de esta laya, que para bien del mundo concluyeron hace sopetecientos años. Me parece que venimos ahora con palabras embuchadas de cosas que no existen, es una broma de mal género, é introducir confusiones donde debe haber la claridad del medio dia.

Y responde:

—La verdad es, que monarca es una palabra que ya no tenia aplicacion ni entre los griegos, porque designaba sólo esos gobiernos monstruosos del Asia. Nosotros la hemos encontrado ahí, la recibimos como herencia en la clasificacion sábia de sistemas de gobierno, y á falta de otra la hemos venido usando. La culpa es de la Academia de la Lengua que limpia, fija y da esplendor, y no se ha tomado el trabajo de inventar otra que venga de molde para designar el gobierno de los reyes constitucionales modernos. Vaya usted á la Academia que allí le darán razon.

Y vamos á la Academia, ó mejor dicho, no vamos, porque sería perder el tiempo. El caso en puridad es, que desde que hay fueros y cartas en el mundo concluyeron los monarcas, y todavia es forzoso seguir hablando de monarquías, sucediendo con ellas lo que con esos astros cuya luz tarda siglos en llegar á nosotros: que pueden haber desaparecido hace dos mil años, y aun nos parece que están en el mismo sitio. Es preciso, pues, inventar otro vocablo, una vez que han variado las cosas, porque la verdad es, que se llama



TIPO DE MUJER NATURAL DE COBIJA.

monarca á la reina Victoria, y la pobre señora no puede mandar ni tiene autoridad para nombrar los criados de su casa.

«República.» Otra que mejor baila. Cuando se ve una casa ó asamblea desordenada, sin pies ni cabeza, se dice familiarmente: «eso es una república.» Medrados estamos. República en sentido lato se dice por estado y por organismos. Los escritores españoles antiguos llamaban república á la nacion, en tiempos de Felipe II, que es cuanto hay que ver. Se dice la república literaria, la república comercial é industrial, como si dijéramos gremio ú orden, aunque estén des-

ordenados. En fin, en sentido mas concreto, en el órden político, se llama república al gobierno de la Suiza, al de los Estados-Unidos, al del Perú, Méjico, Paraguay, Buenos-Aires, y al del Valle de Andorra, que no es floja ensalada.

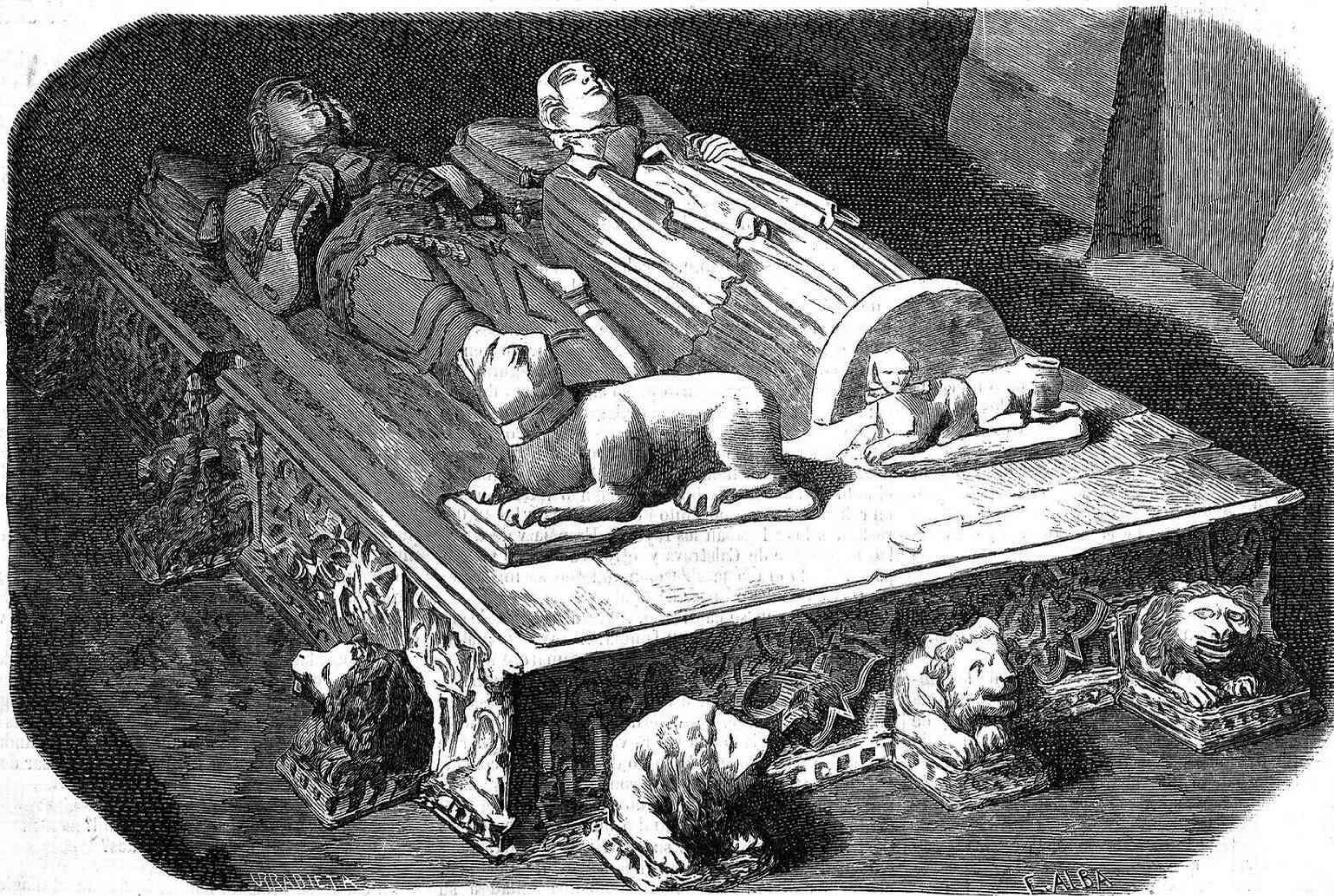
En esto ha de haber sus ópticas especiales segun el límite de los conocimientos de cada oyente ó leyente. Cuando se habla del mar á un labriego de tierra adentro, se lo figura como la mayor estension de agua que ha visto en su territorio.

Francamente hablando, debia haber algun signo distintivo cuando se dice república, para comprender si se habla de una república como la de Esparta, en donde se obligaba al ciudadano á comer la sopa negra, que yo en Dios y en mi ánima la regalo á quien la quiera, ó si se habla de una república como la Argentina en donde el presidente Rosas se despachaba á su gusto. Las ha habido y hay de tantos colores y dibujos, que con decir república no decimos nada, y bueno fuera que caso de conservar los nombres de monarquía y república, se les colgase otro vocablo á manera de collar ó rótulo que los esplique. ¡Excelente ocasion para una academia de la lengua, revolucionaria! pero... ¿dónde nace esa fruta?

«Demagogo.» Dios nos la depare buena. Más vale que le llamen á uno perro judío, que no que le lancen la pedrada de demagogo. Ya está fresco el bautizado con este nombre. Cosa que acaba en gogo, decia un alcalde de monterilla, no

puede ser cosa buena. Vean ustedes el inconveniente de hablar en griego. Y despues de todo, un demagogo es una bendicion de Dios, un santo en la tierra. Es nada menos que el que instruye al pueblo con entusiasmo, con elocuencia. Pericles era un demagogo, y ya ven mis lectores que nadie se avergonzaría de imitar á este capitán y tribuno del siglo de oro de la Grecia.

Mirabeau era otro demago, y no fue flojo el servicio que prestó á la humanidad. Argüelles, Alcalá Galiano, Lopez y otros que ya no existen, por no hablar de muchos contemporáneos, eran demagogos en



SEPULCRO DEL CANCELLER DE CASTILLA DON LOPEZ DE AYALA.—CONVENTO DE QUEJANA, EN ALAVA.

toda la extension de la palabra, si queremos seguir su etimología.

Resultado, que sobre ser en sí dificultosa la ciencia

de gobernar á los pueblos, la confusion que hay en las palabras mas usuales, produce gran parte de los errores, pelamesas y confusiones en que anda envuelto

el mundo de la política. Remédielo quien pueda y Dios se lo pagará. Otro dia proseguiremos la tarea.

ZALD.

UNA VISITA AL SEPULCRO

DE

PERO LOPEZ DE AYALA,

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA, HOMBRE DE ESTADO, HISTORIADOR
Y POETA DEL SIGLO XIV.

I.

LA ÉPOCA DE PERO LOPEZ DE AYALA.

Entre los mas insignes personajes españoles del siglo XIV, ocupa lugar distinguido don Pero Lopez de Ayala. Político y guerrero, historiador y poeta, mereció por su saber, por sus servicios y sus virtudes, la predilección de los contemporáneos. La posteridad ha recordado también su nombre con respeto y aplauso. Bastaría esta consideración para su mayor elogio.

La época en que Pero Lopez de Ayala brilló en el mundo, fue por cierto de las que mejor pueden servir de prueba para los espíritus nobles, valientes y emprendedores.

No es suficiente la firmeza de ánimo, ni el atreverse á altos hechos, para obtener reputación de bueno; preciso es también que al levantado espíritu acompañe la honradez de carácter. De ambas dotes pudo dar pruebas Ayala. La sociedad española de su tiempo le prestó no pocas ocasiones para poder manifestar su talento y sus virtudes. Hallábase revuelta, desquiciada por la inmoralidad y la política. Don Pero Lopez vivió mucho tiempo, presenciando grandes hechos y tomó parte activa en los acontecimientos de cuatro reinados. Conoció á don Pedro el Cruel, á don Enrique II, el Dadivoso, á don Juan I y á don Enrique III. Pocos hombres públicos habrán visto desarrollar una serie de reinados tan fecundos en sucesos políticos, como fueron los que registra la historia desde don Pedro hasta don Enrique III, y pocos, como Ayala, podrían vanagloriarse de haber sido útiles á todos, lo mismo á reyes que á gobernados, lo mismo á humildes que á magnates. Difícil debía ser para otro cualquiera tomar parte activa en los sucesos políticos de su tiempo, y merecer bien de don Pedro, ser honrado por el de Trastámara, enaltecido por don Juan, y verse no menos estimado de su sucesor don Enrique III. No obstante, Pero Lopez de Ayala logró el aprecio de todos, y todos reconocieron su pericia militar, su tacto político, su profundo saber y reconocida experiencia, que pericia y experiencia requería lo calamitoso de la época.

Hallábase en efecto Castilla, al comenzar Ayala su vida pública, combatida por el violento huracán de las pasiones políticas. El carácter irascible y arrebatado del rey don Pedro traía á los pueblos castellanos, siempre ansiosos de paz, de moralidad y justicia, en continuo malestar y aflicción profunda. Los excesos del monarca, sus desvarios amorosos, los crueles castigos que á todos imponía, no perdonando parientes, deudos ni amigos, lograron levantar un triste al par que amenazador clamoreo, y resentidos los ricos hombres, escarnecidos los altos funcionarios del clero, perseguidos por la inocencia y la hermosura, ya no reinaba don Pedro mas que por el terror que infundían sus verdugos.

Conocidos son los hechos que prepararon la catástrofe de Montiel y cómo terminó aquella guerra civil en que tan pronto caían los pueblos en poder de los secuaces del cruel monarca como de las tropas de su competidor don Enrique.

Ocupó este al fin el trono castellano, pero no cesaron los disturbios, pues las rivalidades de los magnates, las correrías de los moros andaluces, las enemistades de los monarcas extranjeros, todo motivaba en aquel reinado, lo mismo que en los que se le siguieron, disturbios, carestías y costosas expediciones guerreras.

Tal era, dibujada á grandes rasgos, la época de Pero Lopez de Ayala, y en ella no le faltaron tampoco contradicciones é infortunios.

II.

PERO LOPEZ DE AYALA COMO CABALLERO Y POLÍTICO.

Desde temprana edad pasaban al servicio de los monarcas los jóvenes de las casas ilustres. La de Ayala estaba enlazada con la régia estirpe de Aragón y de Castilla, y establecida en Alava, traía origen nada menos que del infante don Vela de Aragón, y del conde don Rubix, nieto de Alfonso V de León, é hijo de la infanta doña Jimena. Así lo aseguran los mas autorizados genealogistas.

Nacido Pero Lopez de Ayala en 1332, recibía la esmerada educación que entonces se consideraba digna de la nobleza, en armas y caballería, pero no tan exclusiva que no se distinguiese también en las letras, que á tan alto renombre debían colocar su apellido. En 1354 era nombrado doncel del rey don Pedro, habiendo servido también como tal en la casa del infante don Fernando de Aragón; y poco después, en 1359, capitaneaba una flota que recorrió las aguas de Valencia y Cataluña con la enseña del monarca castellano. Fué nombrado alguacil mayor de Toledo, mas decayendo el partido de

don Pedro el Cruel, desalentados sus escasos partidarios, y unido al bando de don Enrique su padre Fernan Perez de Ayala, que como casi todos aceptaron por rey al de Trastámara, también Pero Lopez pasó á su servicio, recibiendo la orden de la Vanda, y siendo creado alférez mayor de la misma. Con el pendón de la orden en la mano caía Ayala prisionero de los ingleses en la batalla de Nájera; pero rescatado á los pocos meses é incorporado á las tropas de don Enrique, partía con ellas sobre Toledo y Sevilla, y al sentarse definitivamente el bastardo de Alfonso XI en el trono de Castilla, entre las mil mercedes con que remuneraba á sus servidores, daba á Pero Lopez la Puebla de Arciniega y la Torre del Valle de Orozco, confirmando en la posesión del valle de Llodio. En 1374 debía al mismo don Enrique el nombramiento de alcalde mayor y merino de Vitoria; y un año después, en 1375, ocupaba la alcaldía mayor de Toledo, en cuyos puestos daba evidentes pruebas de su rectitud, de su habilidad y prudencia. Todavía recibía mas adelante nuevos testimonios de distinción de parte del monarca, pues le nombró de su consejo, y le envió de embajador á la corte del rey de Aragón para concertar las diferencias que habia provocado el desafío de Juan Ramirez de Arellano. Y no menores pruebas de consideración y aprecio recibió Pero Lopez de Ayala del sucesor de don Enrique el Dadivoso. El rey don Juan I le confirmaba cuantas honras y donaciones habia obtenido de su padre, le nombraba juez mayor en un ruidoso pleito que sobre las encomiendas de abadías y monasterios se habia suscitado desde años anteriores, y le enviaba de embajador á Francia, cuyo monarca, Carlos VI, quedaba tan agradecido de sus consejos, que le nombró en 1382 su camarero, y le asignó durante su vida y la de su hijo mayor, Fernan Perez de Ayala, 1,000 francos de oro anuales. El de Castilla, no contento con las anteriores distinciones, le otorgaba por privilegio rodado la villa y aldeas de Salvatierra de Alava, autorizándole para instituir sucesores, en la forma que mas le agradase, y don Pero Lopez, que á la estimación que recibía en la corte, aumentaba con su sabio y prudente comediamento la autoridad de que gozaba entre el público, aconsejaba siempre al monarca lo mas saludable para su dignidad real y para el bienestar de los pueblos. Por su consejo se mostró clemente don Juan con su turbulento hermano el conde de Gijón, en 1385, evitando así disturbios y derramamiento de sangre, y en el propio año aconsejaba también lo mejor antes de la famosa batalla de Aljubarrota. Había penetrado don Juan en Portugal ambicionando ceñir la corona que el maestro de Avis le disputaba, hallábanse los dos ejércitos uno enfrente de otro, y Lopez de Ayala que habia podido reconocer la posición ventajosa que ocupaban las tropas portuguesas, aconsejó no librar batalla en aquel sitio, pues de lo contrario peligraba la reputación del pendón castellano y la vida de sus defensores. Despreciaron muchos el prudente aviso, y empeñada desgraciadamente la pelea, quedaba derrotado el ejército de don Juan, veíase éste precisado á huir en el caballo que le ofreció Pero Gonzalez de Mendoza, decidido á morir en obsequio de su soberano; y el mismo Ayala quedaba hecho prisionero y cubierto de heridas defendiendo el pendón de la Vanda.

La fama de su nombre, la calidad de su persona y lo notable de su valor, no menos que el grande aprecio que de él hacia el rey de Castilla, dificultaron el rescate de Pero Lopez, que durante quince meses estuvo cargado de hierros y en durísima prisión en el castillo de Oviedo. Según el mismo Ayala asegura en la *Historia de su casa*, estuvo preso en una jaula de hierro; inhumano proceder que manifiesta lo rudo y bárbaro de las represalias en aquellos tiempos. Por fin, se ajustaba su rescate en 30,000 doblas de oro, de las que pagaba su esposa doña Leonor de Guzman, 20,000 en el acto de alcanzar la libertad, dejando interinamente en rehén á su primogénito Fernan Perez, y los 10,000 restantes los allegaban los reyes de Francia y de Castilla, el maestro de Calatrava y otros caballeros principales. Tanta era la predilección con que se miraba en Castilla á don Pero Lopez de Ayala.

Salido del penoso cautiverio, regresaba el alcalde mayor de Toledo al seno de su familia. El rey don Juan le honraba con los cargos de copero y camarero mayor, pero habiendo muerto su padre durante su ausencia, veíase precisado á pasar á Alava para tomar posesión y poner en orden sus estados. No descansaba mucho tiempo, pues era enviado una y otra vez como embajador de Castilla, para terminar el asunto de Lancaster, concluyendo los tratados que aseguraron la paz y amistad entre los descendientes del rey don Pedro y los del bastardo don Enrique. En 1390 dió nueva prueba en las Cortes de Guadalajara de su previsión política, pues empeñado don Juan en apellidarse rey de Portugal, proyectaba dividir el reino, dejando una mitad á su hijo, y reservándose la otra para sí, uniéndole Portugal, con lo que creía halagar á los lusitanos, pero se oponía á ello respetuosamente aunque con la mayor entereza, don Pero Lopez, que demostró los desastres que debía proporcionar tan descabellado propósito. Creyó por de pronto el rey que era irreverencia el patriótico discurso de Ayala, lleno de grandes máximas políticas y sociales, mas deponiendo su enojo al convencerse de la

sinceridad de sus razones, le pidió perdón de haber dudado de su fidelidad, y olvidaba su ambicioso y disparatado proyecto. Falleció mas adelante don Juan I, y entonces se veía precisado Pero Lopez de Ayala á entrar mas de lleno en la gobernación del Estado, porque formaba parte del Consejo de regencia establecido durante la minoridad de Enrique III. Ayala fue quien ajustó treguas con Portugal, junto con el obispo de Sigüenza y el doctor Anton Sanchez, y determinando el rey encargarse del gobierno, en 1393, se retiró entonces nuestro ilustre prócer, á sus posesiones de Alava, en donde, como tenia de costumbre, siempre que se apartaba del bullicio de la corte, podía dedicarse tranquilamente al cultivo de las letras. En 1398 pasaba de nuevo á la corte para desempeñar el cargo de canciller mayor del reino, al propio tiempo que sus hijos eran nombrados, el uno merino mayor de Guipúzcoa, y el otro alcalde mayor de Toledo, destino que él habia desempeñado por sí ó por sus tenientes durante tantos años. Falleció, empero, don Enrique III en 1406, después de haber dado tales pruebas de predilección al buen caballero Pero Lopez, que lleno ya de achaques y con respetable edad, no debia tardar en seguirle al sepulcro.

(Se concluirá.)

FLORENCIO JANÉR.

PROCESO DEL ESPIRITISMO.

No sabemos qué efecto habrá producido en la generalidad del orbe espiritista esta resolución de la *Sociedad Dialéctica*, un tanto curiosa, intrusa é invasora. Si el espiritismo se redujese á fenómenos tales como el tocar de los instrumentos sin mano, por medio de una agencia invisible, ó al hablar de mesas, cabezas ú otros objetos, fenómenos demostrables en el acto y á la simple vista, concíbese una comisión investigadora de incrédulos.

Pero hoy día el espiritismo es mucho mas que eso: es una ciencia, es una fe, es una filosofía, es una religión, y aun diríamos que una solución que satisface en sus adeptos al alma, al corazón, á las exigencias de esta vida y á los deseos de inmortalidad. ¿Qué papel van, pues, á representar esos jueces frios, impasibles, incrédulos, completamente legos y prevenidos tal vez contra el preter-naturalismo? ¿Se ha visto que se traiga ante tribunal disquisidor la verdad ó falsedad que haya en el sistema de Kant, de Fichte, Schelling, Hegel ó Krause? Y aunque se trajese, ¿qué autoridad tendría su fallo absolutorio ó condenatorio?

Parécenos que los hombres han perdido la brújula, que todo anda desconcertado, y que estamos en la época de las invasiones y extralimitaciones. Varios espiritistas nos han dirigido comunicaciones, tan luego como supieron que se nos habia honrado con el encargo de reseñar los hechos y palabras de este proceso inaudito, preguntándonos si creíamos legal, equitativo ó defendible semejante paso.

Ya lo hemos dicho: se nos figura una intrusión á título de interés de la ciencia, y que no es mas que un ejemplo de lo que observamos en general en este siglo. La mujer invade la esfera de los derechos civiles, region exclusivamente varonil; los congresos políticos se convierten en academias de teólogos; la ciencia, ¡horror! los sabios mismos, tan severos y tranquilos en su magestad olímpica, se calan su peluquín, se plantan la gola, empuñan la vara de la magistratura, y citan y emplazan á juicio contradictorio, ¿á quién? al mundo de los espíritus y á sus agentes: ¿para qué? para que al modo de un reconocimiento caligráfico, á la manera que un banco de emisión nombra una junta facultativa examinadora de una serie de billetes, diga, estos son legítimos, aquellos son falsos: éstos son espíritus puros, aquellos adulterados: aquí hay verdadera comunicación, allí alucinación; en suma, aquí hay verdad ó aquí hay charlatanería ó embaucamiento. ¿Qué dirían Cardan y Mesmer, Bertrand y Mirville, Swedenborg y Saint-Martin si hoy pudiesen alzar la voz ó empuñar la pluma?

Una sociedad engalanada con el pomposo título de *Dialéctica*, compuesta de caracteres y temperamentos flemáticos y positivos, sensibles sólo á la descarga de una máquina eléctrica, impresionables cuando más ante un terremoto, concedores tal vez de ese mundo de espíritus en que, á guisa del héroe de Baltasar de Alcázar se pregunta el hombre:

¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Un congreso profano, familiarizado con el silogismo, amigo del compás, trastejador del telescopio, saturado de carbon de piedra, ácidos, gases y sustancias químicas, ¡atreverse con esa flemma científica y curiosidad sospechosa y provocante á incoar un proceso de investigación de los fenómenos del mundo invisible de los espíritus, citarlos *coram populo barbaro* como alcalde de monterilla que recibe á prueba una cuestión de vecindad! ¿Dónde estamos? Y esto en pleno si-

glo XIX, á raíz de la muerte de Kardec, cuyo espíritu se está evocando por todos sus discípulos y sectarios; cuando son innumerables las sesiones públicas y privadas, innumerables las comunicaciones diarias de los espíritus de grandes hombres en letras, ciencias, artes, religión, milicia y política! ¡Cuando los norte-americanos, el pueblo menos soñador y visionario, rebosa de creyentes!

Yo no sé qué fallo dará esta autoridad; pero digo que la sola idea de llamar *autos á la vista*, es una ofensa á la gran familia de los comunicantes con el orbe invisible; sé que este paso es colocar á la secta en la situación de los hermanos Davenport, cuyas manipulaciones denunció la prensa europea: dudar de la sanidad mental de los afiliados, poner al mundo en jaque, mientras se dicta la sentencia, y hacer presumir en los indiferentes que hay en ello algo de alucinación ó de flaqueza, de preocupacion ó de charlatanismo.

Vosotros, ¡oh sabios! nutridos de abstracciones infecundas, espiritistas de mal género que convertís á la máquina en espíritu, que haceis aparatos de discursar, que necesitáis de altos hornos de fundición para construir una línea férrea ó un cable de 5,000 millas para comunicar con los antípodas, ¿qué sabéis ni entendéis de las operaciones misteriosas de espíritus que oyen, ven, cantan, escriben, componen versos y tocan todos los instrumentos conocidos? No, no es posible entenderse, no hay modo de conformidad entre los que se nutren de materia y los que se nutren de espíritu, entre la pesadez orgánica de los unos, y el *fluidismo*, la imponderabilidad misteriosa de los otros.

(Se continuará.)

Zaid.

SOLEMNE LECTURA

DEL PROYECTO DE CONSTITUCION.

Nuestro grabado representa el acto de leerse en la tribuna del salon de Sesiones de las Cortes, por el señor secretario Llano y Persi, el proyecto de Constitución, (discutido ya en una serie de sesiones y revisado por la comision de correccion de estilo), inmediatamente antes de su votacion definitiva, que se verificó en seguida, aprobándose en votacion nominal por 214 votos contra 55.

Acto continuo se leyó por el mismo señor secretario el orden con que los señores diputados habian de firmarla, que fue por el de circunscripciones, dividiendo éstas en cuatro grupos, y marcando á cada uno de ellos una hora para firmar, desde las dos á las seis de la tarde.

INDIA.—GUERREROS DE LAS TRIBUS

DE LOS KHONDOS.

En el curiosísimo é instructivo viaje por la India, del capitán Macpherson, se encuentra una descripción minuciosa del carácter, vida y costumbres de estas tribus aborígenes dispersas en los vastos dominios que poseyó la Compañía famosa de las Indias. Los khondos son una de ellas, y habitan la parte central del territorio de Orissa. Su religion es un Dios que tiene á sus órdenes innumerables categorías de demonios y divinidades locales, y se distingue por los sacrificios humanos. Su trage se compone de una sola pieza, blanca ó abigarrada, ceñida á la cintura, y para la guerra se atavian como si fueran á bodas, peinándose con primor y sujetando las trenzas con un turbante de escarlata que sujeta un alfiler de hierro y corona un penacho de plumas de gallo, ó bien, como se ve en la lámina que damos en este número, el adorno consiste en fajas cruzadas y un par de cuernos de búfalo. Sus armas son, hacha de mango largo y hoja corva, arco, flecha y honda. El personaje de la izquierda no hay duda que debe imponer á los enemigos con su espantable cornamenta.

TIPO DE MUJER NATURAL DE COBIJA.

Cobija es el puerto de Bolivia en la América del Sur, pequeña república limitada, al Norte, por el Brasil; al Sur, por la república argentina y Chile; al Sudoeste por el gran Océano, y al poniente, por el Perú. Su población apenas llega á dos millones de habitantes. Gózase de un clima inalterable, y el ardor del sol rara vez se templá por la abundante y consoladora lluvia. El pan y el agua, que es lo primordial, escasea en esta parte del territorio de Bolivia, que solo produce cobre. Las mujeres usan trages pintorescos y costosos y son de un ingenio vivo y penetrante. El tipo que ofrecemos representa la hija de un rico minero adornada de sus mejores galas que suelen montar á precios fabulosos.

ALBUM POETICO.

DULCES MENTIRAS.

I.

ILUSIONES Y REALIDADES.

- El poeta.* —El amor es la fuente de los placeres, y feliz es el hombre que en ella bebe.
- La humanidad.* —Eso es incierto: en su fondo reposa mortal veneno.
- El poeta.* —¡La amistad! dulce lazo que une las almas, mitiga los pesares y el dolor calma.
- La humanidad.* —¡Error! ¡error! La amistad ya en perfidia se convirtió.
- El poeta.* —La vida se desliza mansa y serena, como arroyo entre flores, por fácil senda.
- La humanidad.* —¡Calla, blasfemo! Vivir en este mundo es un tormento.

II.

FLOR DE UN DIA.

Julia va por el campo cogiendo flores.—
Feliz tú que en las rosas ves tus amores.
¡Ay! con los años,
Julia, verás en ellas tus desengaños.

Que amor es una rosa fresca y lozana, aromosa y fragante por la mañana; Pero á la tarde solo es polvo ligero que lleva el aire.

Del amor las delicias no han de aspirarse, porque amor no se goza sin marchitarse.
Y amor marchito, es rosa sin aroma flor sin pistilos.

III.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Una joven (Primavera.)

Dulces amores, á mí volad; quemad incienso hoy en mi altar.
Dulces amores, venid á mí.
¡Venid!... ¡venid!...

Una casada (Estío.)

Amor descansa entre mis brazos, y á mí le unen eternos lazos.
Castos amores, ¡soy muy feliz!
¡Dormid!... ¡dormid!...

Una viuda (Otoño.)

Aun soy hermosa; aun puedo amar.
Tiernos amores, volved acá.
Volved; mi alma yo os rendiré.
¡Volved!... ¡volved!...

Una vieja (Invierno.)

Tristes recuerdos, juego infantil, dulces mentiras, huid, huid.
Ya vuestros goces apuré yo.
¡Adios!... ¡Adios!...
MANUEL MONGE Y MARTIN.
Cáceres 19 de abril de 1869.

POESIA.

Como la luz que el universo alumbra alumbras tú mi amor, el pensamiento que vive en mí para cantarte solo y darle al corazón rudo tormento.

En su infinita llama que ilumina las sombras de las penas que padezco tu imagen adorada día y noche, con los ojos del alma, triste veo.

Ni una sonrisa de cariño asoma á tus labios jamás y ya mi anhelo comienza á contemplar como declina el sol de la esperanza que alimento.

Cuando ese sol que en tu memoria hallo toque á su ocaso y pierda tu recuerdo, del fondo de una tumba el alma mía con él saldrá para llevarlo al cielo.

DESPEDIDA DE SAN PETERSBURGO.

Del Báltico cruzando la anchrosa corriente azul en el invierno plata, en frágil nave que veloz desata sobre limpio cristal nube espumosa; la perla de Finlandia hermosa tres meses blanda y dulce, nueve ingrata, y de gozo mi pecho se dilata tu brisa al respirar, patria amorosa. No mas Norte de nieves tapizado, bellezas de fanal, pechos de roca, ojos de vidrio y corazón helado. Quiero ese Sur, donde el calor sofoca, y una hermosa me deje quemado al beso ardiente de su dulce boca.

Zaid.

En algunas repúblicas de América, como Costa-Rica, Bolivia, etc., van á establecerse colegios oficiales para la enseñanza popular, á cargo de profesores españoles. Uno de los catedráticos de la Universidad Central, tiene el encargo de elegir personas de reconocida aptitud y ciencia para que se pongan al frente de aquellos establecimientos.

Acaba de publicarse un interesante folleto con el título de *Votos de un cubano*, en que se examina con notable conocimiento de causa la situación de la Isla, y se hacen notables apreciaciones sobre los antecedentes, estado y porvenir de la insurrección. El autor se declara partidario de una Constitución semejante á la de los ingleses en el Canadá.

Para hoy domingo se había fijado la celebración de la Conferencia en que debe resonar la voz elocuente del orador republicano señor don Emilio Castelar. Muchas son las personas que se proponían concurrir al Paraninfo, secundando así las miras benéficas que han presidido en la determinación de esta especie de solemnidad literaria, que, á no dudarlo, será una de las más notables ofrecidas por la asociación de conferencias y lecturas públicas.

La Academia matritense de Jurisprudencia y Legislación, en sesión celebrada el martes para elecciones de la mitad de la junta de gobierno, ha elegido á los señores cuyos nombres damos á continuación:

Presidente, señor don Manuel Alonso Martínez.— Vicepresidente segundo, señor don José Moreno Nieto.— Revisor segundo, señor don Alberto Aguilera y Velasco; tercero, señor don Ramon Chico de Guzman; cuarto, señor don Celestino Rico y García; quinto, señor don Mariano de Miranda y Eguía.— Tesorero, señor don José Sanz y Barea.— Secretario segundo, señor don Raimundo Fernandez Villaverde.

La idea de inaugurar un Panteón de hombres célebres en la capital de España, ha sido acogida con universal aplauso, y con la mayor diligencia y actividad se está verificando la traslación de los restos del Conde de Aranda, Guzman el Bueno, Arias Montano, Alfonso el Sabio y otros hombres célebres que han sido y serán



INDIA.—GUERREROS DE LAS TRIBUS DE LOS KHONDOS.

gloria de nuestra patria. Parece que el ayuntamiento de Búrgos y parte de los vecinos de dicha ciudad se oponen á desprenderse de los restos mortales del Cid; pero deben seguir el ejemplo de sus hermanos, que sacrifican su amor propio á trueque de que reposen juntos las cenizas de los que ya no reconocen barreras ni demarcaciones de territorios.

LIBRO DE BEN-OR-VAN-AR.

IMPRESIONES DE VIAJE.

ALMERÍA.

¡Oh Medina! la alegre y saludable, la marítima y terrestre, la noble y generosa, alcazaba del refugio, mina de la riqueza, bazar del Bahr-Arrum, fortaleza del Islam, genna de la tierra y espejo de la mar. ¡Oh Almaria! salud.
Te saludé al llegar á tu puerta, boca del arrecife, lengua de tu boca con que saludas al que llega; pero con pena te saludé por las memorias, memorias de tu grandeza pasada.
¿Dónde tus alcázares y aljamas? ¿Dónde tus zocos y docanes? ¿Dónde tus gennas y baños? ¿Dónde tu grandeza?
Pasó.
¿Y tus reyes?

Pasaron.
¡Oh los Somadihes!
Como piedras que caen desde la cumbre del monte hasta el hueco de la rambla, así cayeron del serir tus reyes.
¡Cayeron!
Y hé aquí cómo está la sultana sin sultan ni harém ni alcázar; y hé aquí cómo está menguada en su grandeza la luna llena del tiempo lleno; y hé aquí cómo está la hermosa sin sandalias ni jaike ni cambux: no tiene.
—Y antes tenía ¡Gaula! mucha grandeza tenía.
Y sobre su escabel se alzaba con su turbante de espuma y su cericil de perlas y sus aljorcas de oro y su manto de cielo estrellado con diamantes, y veía á sus plantas la grandeza.
Setecientos telares de tiraz, y setecientos de brocado, y setecientos de isfahni, y setecientos de ciclanton, y setecientos de alombras y alcatifas, y setecientos de mocachir y hamd y attabí.
Y despues de la seda fina, setecientos de lana fina.
¡Y desnuda!
Y setecientos talleres de obras de hierro y de bronce y de palo de alerce, ébano, cedro y box; y setecientos de alabastro y de jaspé y de cristal.
Y mil zocos de mercancías, y mil docanes de comer y beber, y siete mil cobbas de baños frescos perfumados, y treinta mil gennas de naranjos y arrayanes, en cada patio la suya, y aljamas y alhóndigas y joyerías, como Adhira de tierra y mar.

¡Y pobre!
Los navios de todos los reinos, atados al arrecife de su piésto como corceles de su cuadra; y las medinas y alcárias de su cora como anaqueles de su alhacena; las riquezas de la mar en los navios, para ella; las riquezas de la tierra en sus pueblos para ella.
Medina Gador sus metales, Baira sus perlas, Naxira sus rubies, Xener sus granas, Andarax sus sedas, Dalaya sus lanas, Téxora sus linos, Almanzura su grano, Gualeila sus carnes, Canchayar sus zumos, Uria su queso, Canturia su miel, Barxa sus perfumes, Fingana sus odaliscas de ojos grandes y rasgados y negros, Moxaker sus alimas, Azra sus juglares, Marxana sus eunucos, Ben-Tharik, Ben-Adux y Beni-Thoroff sus tháifas y Bachana cabeza de la Amelia en sus dias grandes su turbante y sus tres colas. Y toda su grandeza á los pies de la sultana.
¡Y pequeña!
¿Por qué?
Por esto es: porque la grandeza espuma es que deja en su márgen el rio del tiempo, rio grande que corre al mar del olvido, y la espuma crece, brilla en su hermosura y se deshace en una lágrima. El rizo de hoy no es el de ayer, ni el de mañana el de hoy.
¡Oh grandeza de Almaria! te deshiciste en una lágrima. La lágrima, gota de agua de tu deshecha espuma, corriendo en el raudal, se rizaría qtra vez mas allá en la márgen.
¿Dónde?
—Aláh lo sabe; yo no lo sé.
Pero sé que la espuma de hoy no será la de mañana; se deshará otra vez para rizarse otra vez y deshacerse otra vez en la carrera del rio grande.
Porque sólo hay una grandeza que no se deshace: la grandeza de Alláh, que es el sólo eterno, desde antes de brotar el rio hasta despues de secarse el rio.
¡Gualá!
Suspiré: el suspiro que salió de lo hondo, tuyo es por las memorias, ¡oh Medina grande antes, pequeña ya. Suspirar es sentir, sentir es amar.
¡Gualá!
Y otra vez suspiré para decirte dos veces que te amo.
¡Oh Almaria! me darás de tu pan el bocado de la mañana, y esperaré hasta la siesta, porque te amo.
Y si no tienes pan para el que te ama, me darás agua para apagar la sed, porque tengo sed.
Y si no tienes agua para el que tiene sed, me darás sombra, porque sudo.
Y si no tienes sombra para el que suda, me darás asiento en piedra de tus ruinas, porque estoy cansado.
Y luego seguiré á la siesta.
¡Gualá!
Otra vez suspiré, porque te amo muchas veces.
Sultana sin sultan ni harém ni alcázar; luna menguada en su hermosura; hermosa sin sandalias ni jaike ni alcambux; lágrima de un rio de espuma, ya deshecha; Almaria, salud.
El que saluda recuerda, el que recuerda suspira y el que suspira ama.
Yo te amo.

CECILIO NAVARRO.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el próximo número.

ABELARDO DE CARLOS, EDITOR.
ADMINISTRACION, CALLE DE BAILEN, NÚM. 4.—MADRID.
IMPRESA DE GASPAR Y ROIG.